

El carnaval clásico y contemporáneo:

Entrevista a Mario Antonio Frausto Grande¹

Consejo Editorial



Foto por: Consejo Editorial.

¿Cuáles son las principales teorías acerca del carnaval?, ¿qué es lo que se dice al respecto? Como sus características, orígenes, etcétera.

Podemos hablar sobre todo de la teoría bajtiniana, es decir, la de Mijail Bajtín en su libro *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, que justamente es una tesis realizada en torno a la obra de Rabelais, un autor francés situado ya en un contexto del Renacimiento, pero todavía con tintes medievales, y que es un poco como lo fue Cervantes en su momento en España,

pues era muy atípico para su época. Lo que hace Rabelais es contar las historias de unos gigantes llamados Gargantúa y Pantagruel y a partir de ello Bajtín analiza todo un fenómeno social, un tanto político y cultural en Europa: él postula que la obra de Rabelais refleja muy bien que aún persisten ritos, celebraciones y costumbres que estaban conectadas al mundo pagano.



¹ Actualmente estudia la maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas; es licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; ha laborado como profesor en las áreas de literatura, lengua y teatro en la UAA; como poeta ha participado en diversos encuentros y antologías publicadas.

Simplemente cuando hablamos de *carnaval*, desde su nombre, se refleja la idea de la “fiesta de la carne”. En esta teoría, que yo diría es la más importante, Bajtín habla especialmente de cómo la obra de Rabelais, un autor que ya está inmerso en un mundo cristiano, trata el carnaval como los rescoldos de un mundo previo a la cristiandad y cómo esto nos permite ver que ese mundo pagano persiste dentro del ya cambiado, lo que crea una división: el mundo pagano como una cultura o visión no oficial que se opone a la forma oficial, el cual tiene que ver con un mundo más solemne, más serio, más dentro de la pureza y lo eclesiástico. Bajtín nos habla, entonces, de cómo la literatura, en un tiempo ya fuertemente cristiano, mantiene la tradición carnavalesca, incluso a veces combinándose con la versión oficial, creando vestigios del mundo que el cristianismo buscaba tapar.

El carnaval también reconoce, en cierta medida, la espiritualidad porque aunque desde la visión cristiana se separe el espíritu y la carne, desde la otra perspectiva se considera que si alimenta a uno, se alimenta al otro, pues la carne es el medio por el cual el espíritu se puede ver satisfecho.

¿Cuál ha sido la evolución del concepto de carnaval tanto en la teoría como en el uso dentro de obras literarias a través del tiempo? ¿El motivo se ha retomado en las distintas etapas de la literatura?



Yo diría que se retoma en varias, porque, de alguna manera, se ha ido diluyendo: ya no es tanto de describir las cuestiones en torno a la fiesta, al festival y al jolgorio. Hay una literatura que, sobre todo en la Edad Media y parte del Renacimiento, mantenía una idea de lo festivo; en este sentido, Bajtín, dentro de la teoría carnavalesca, resalta bastante el concepto de la fiesta, pero ésta es como una especie de mundo, de cronotopo muy particular que se injerta dentro de la sociedad oficial y en esa combinación de tiempo y espacio, ese cronotopo particular se lleva a cabo en un mundo alterno al oficial. Esto es más evidente en la literatura antigua como la que analiza Bajtín con Rabelais, por ejemplo, si nos vamos a la tradición hispana, el *Libro de buen amor* aún lo trata, e incluso otras obras también tratan mucho esta idea carnavalesca y muestran una gran descripción de ese cronotopo, de esa fiesta.

No obstante, conforme avanzamos, el concepto de la fiesta ya no se muestra tanto como algo alterno, sino que se mantiene dentro de ciertos personajes y sus personalidades, en situaciones muy particulares de las historias. Entonces, podemos decir que la carnavalización ya no es tan evidente, ni se muestra tan encarnada, pero se ve presente en ciertos aspectos que nos muestran una idea carnavalesca, sobre todo en la actitud de los personajes frente al mundo y cómo sirve como vehículo narrativo.

Pienso, por ejemplo, en algunas obras del teatro novohispano, podríamos decir algunas de Sor Juana, aunque con cierta reserva; asimismo, hay obras de otros autores que presentan situaciones en las que los sexos se alternan, ahí también existe cierta parodia e inversión del mundo que siguen dentro de lo carnavalesco. Si vamos al caso particular de la literatura mexicana, hay mucho de carnavalesco; un autor en el que pienso mucho cuando hablamos del carnaval, sobre todo en el tiempo más contemporáneo, es Enrique Serna, autor mexicano principalmente de narrativa. Él tiene historias muy ácidas, que son muy críticas hacia la sociedad, pero de repente hay espacios muy carnavalescos; pienso en el libro *La sangre erguida*, una novela donde hace una crítica al machismo mexicano a través de la perspectiva de uno de los tres personajes que integran la obra, un hombre de mediana edad, divorciado, el cual se casa con una prostituta que conoció en un *table dance*. Cuando vas leyendo, al principio del texto no te queda claro quiénes hablan, pero es porque está teniendo un diálogo con su pene, de manera que existe una prosopopeya con el falo y se establecen diálogos con él, dándole incluso una mente; es decir, se entabla conversación entre la mente del libido (el pene) y la mente racional (el hombre).



¿Qué opina de la evolución del concepto de la máscara?, es decir, de que en un tiempo sirviera como salvoconducto del verdadero ser de un individuo y posteriormente sirviera para ocultarlo.

Yo pienso, sobre todo como lo explica Bajtín, que en el tiempo medieval, el carnaval y el uso de la máscara tenían que ver con sacar lo que verdaderamente eres. Volvemos de nuevo al ejemplo de los mundos oficiales y no oficiales; es decir, mientras tú en la vida cotidiana tenías que cumplir con un rol determinado (un carpintero, un político, etc.) y debías cumplir con una fachada, dentro del carnaval podías usar una máscara y con

ella actuar como en realidad eras: en el carnaval no había reglamentos, la única regla era romper con todo.

Si vemos en ese sentido a la máscara, ¿por qué luego se transforma y se relaciona con un enmascaramiento y un fingimiento? No sé exactamente en qué punto se da esa ruptura, sin embargo, yo creo que esa nueva visión es muy cristiana. Pienso en el Nuevo Testamento de la Biblia, sobre todo en las cartas paulinas; en el encuentro con los griegos para evangelizar se habla de los “hipócritas”, si bien la palabra tiene que ver directamente con la máscara, luego a ésta se le da una lectura muy cristiana desde su etimología y entonces lo hipócrita se relaciona con lo que finge su verdadera naturaleza; yo creo que el cambio tiene que ver con eso. En un momento era: me enmascaro, pero porque la máscara me permite ser quien soy y expresar lo que verdaderamente llevo dentro y el mundo oficial no me deja ser, pero luego, con la fuerte crítica que hace el cristianismo a las fiestas de la carne, se le injerta un concepto pecaminoso o malvado a la máscara y obtiene, desde la moral cristiana, un valor negativo.

Eso creo es lo que da el giro, luego hasta en lo cotidiano cuando una persona engaña o se comporta de forma incoherente, usamos expresiones como “esa persona enmascara sus verdaderas intenciones”, “va por la vida enmascarado”, pero justamente yo intuyo que es por la lectura negativa que le dio el cristianismo. Lo cristiano ve a la máscara como una de esas cosas con las que el humano se tapa para que la parte esencial del espíritu no surja, porque hay que recordar que, según esa visión, el cuerpo es una gran máscara que en realidad está tapando algo que fue puro y se corrompió debido al pecado, pero que ahora busca limpiarse y perfeccionarse. Por otro lado, el carnaval lo ve al contrario y reconoce que, aunque se tiene espíritu, materialmente se es carne y por ello se tienen deseos e instintos que deben ser satisfechos.



¿Cree que el humor mexicano puede emparentarse con la risa carnalesca?

Yo creo que sí tiene mucho de carnalesco, por ejemplo, la idea de la muerte que para nosotros es tan familiar por el Día de Muertos, y por ello ya ni reflexionamos que nuestra visión cultural mexicana de la muerte contrasta mucho con las tradiciones de otras partes del mundo, por ejemplo, a un japonés no le puedes hablar para nada de que la muerte es un



Omnia mors aequat, Daniel Osvaldo Altamira Gasca, María del Rocío Velázquez Ramírez y Dim.

asunto de risa, pues allá la muerte, los funerales y los difuntos son un tema solemnísimo, incluso, en los funerales visten de blanco, puesto que para ellos es un momento de purificación.

Recuerdo cuando conocí a una chica japonesa en un viaje fuera del país y fuimos a un restaurante mexicano porque ella quería conocer la gastronomía y lo primero que vimos al entrar fue una figura de la Catrina, entonces ella veía eso y otras figuras de mariachis que eran calaveras y me preguntaba por qué estaban vestidas así, por qué eran tan coloridas, por qué se reían, por qué nosotros veíamos a la muerte con esos ojos, y yo pensé que uno es tan mexicano y está tan entrado con la cultura, que no se da cuenta que en el otro lado del mundo algo así es rarísimo. Me pregunto, por ejemplo, en qué habrán pensado las personas de otras partes del mundo con la película *Coco* que, aunque es una visión muy estadounidense de los mexicanos y tiene sus reservas, a más de una persona en el mundo le causó la duda de por qué los mexicanos vemos a la muerte como un asunto de colores y música.

Creo que hay mucho de carnavalesco, porque dentro de la oficialidad se supondría que la muerte debe ser un asunto serio, solemne, callado, como lo es para muchas otras culturas, pero nosotros le llevamos música y comida a los difuntos cada 2 de noviembre. El Halloween, con su origen en los druidas, por ejemplo, además del asunto mercadológico y mediático que lo estadounidense le ha otorgado, se emparenta más con el terror y, por otro lado, el Día de Muertos no se relaciona con el terror; muy por el contrario, nosotros hacemos “calaveritas” justo porque nos da gracia hablar de cómo nos va a llevar la muerte, pero si lo pensáramos desde una visión fuera de lo mexicano, ¿por qué sería gracioso regalar un texto en el que te digan cómo te vas a morir?

Lo carnavalesco de esto es el acto de tomar la muerte y volverla algo risible, a veces incluso se le plasma como tonta o fácil de engañar y, aunque sí existen leyendas que se encaminan más a lo terrorífico, el lado colorido y del jolgorio es más importante. Por ello, no es gratuito que el cine haya tomado en cuenta a México, sobre todo desde la celebración del Día de Muertos, pues es la más característica de nuestro país. La burla, incluso, se ve en el vestir a la muerte como una dama de sociedad en los grabados de Posada.



¿Qué sucedió con los carnavales y celebraciones paganas con el paso del tiempo?

Lo pagano del mundo siempre ha permanecido incluso frente a la globalización, al cristianismo y a la tecnología. Hay rezagos de culturas previas al cristianismo y de alguna manera nosotros somos herederos de esas culturas; justamente, tenían ideas bien diferentes a lo que el mundo oficial nos ha transmitido. Pienso, por ejemplo, en un referente muy claro para mí de lo que es el carnaval en Latinoamérica, se trata de una película peruana llamada *Madeinusa*: la historia de un fotógrafo que visita un pueblo pequeño muy alejado para retratar la festividad que los habitantes llevan a cabo cuando es el tiempo santo, es decir, una tradición cristiana muy normal, en la que hay un Cristo que muere, tienen que nombrar una reina de su festejo, etc. Es muy curioso porque incluso escenifican la muerte de Cristo con una marioneta que baja la cabeza al morir y, desde el momento en que Cristo está ya muerto, durante tres días hasta el domingo de resurrección, tienen permitido llevar a cabo cualquier exceso, e incluso crimen, que ellos quieran, porque Dios está muerto. Esa película enmarca totalmente el mundo carnavalesco, porque ahí ellos ni siquiera invierten el mundo, sino que dan por muerta la oficialidad y por ello pueden hacer todo lo que quieran. Ahí podemos ver una evolución carnavalesca, porque ya no es tanto un festival de la carne celebrado a espaldas del mundo oficial, sino que éste se rompe por un momento. El pueblo, de hecho, es real y para ellos, desde el momento en que el Cristo-marioneta baja la cabeza, el cristianismo mismo está muerto durante 72 horas. Rompe bastante con la idea infalible y eterna de Cristo y esto nos habla del deseo del mundo no oficial.



Viéndolo desde una perspectiva más contemporánea, ¿las manifestaciones como la marcha del orgullo LGBT+ pueden ser consideradas como un carnaval?

Tiene mucho de carnavalesco con respecto a lo oficial y no oficial, pues, según el discurso de algunos conservadores, es válido luchar por los derechos pero no se debería marchar al desnudo o con ciertas vestimentas, aparentemente por “proteger” a los niños. Aunque hay que considerar que cuando nace la marcha LGBT+, los primeros luchadores de este estilo eran en su mayoría transexuales y travestis y, aunque es muy probable que los iniciadores no lo vieran como un carnaval, el

travestismo tiene mucho de ello, es por excelencia una cuestión carnavalesca: un hombre o una mujer (aunque la tendencia es más hacia el travestismo de los hombres) que se viste de mujer o de hombre, según sea el caso. Así, un hombre que usa vestido, tacones, escotes, incluso pese a que sus características no sean “femeninas”, es muy carnavalesco, pues es una burla a la performatividad masculina y femenina.

La lucha por los derechos de la comunidad LGBT+ por medio de la marcha del orgullo, que se debe en gran medida a la gente travesti y después también a personas gais o lesbianas, llega incluso a ser censurada desde el colectivo gay que cae en el rollo moralino de criticar la vestimenta y exhibición, porque hay un rasgo que no toman en cuenta y es el hecho de que el carnaval también puede ser un acto político: se sale de la manera recatada de la política oficial porque, desde el momento en que las personas travestis o transexuales inician la lucha, estamos frente a una ruptura con el mundo oficial, en este caso, con la clasificación y roles de género de la oficialidad. También tiene otros rasgos carnavalescos porque aborda tabúes, como la sexualidad y la corporalidad; la exposición del cuerpo sigue siendo vista como algo pecaminoso. La verdadera esencia de todo esto es ir en contracorriente a la heteronormatividad.

Esto sucede no sólo en las marchas, también en espacios carnavalescos como los clubes nocturnos, bares, lugares ocultos, oscuros o marginales. Hay que pensar que la gente sí asiste a estos lugares, pero a escondidas y en lo oscuro, porque aunque todos tienen necesidad de lo carnavalesco, no todos lo aceptan. Las Vegas, Río de Janeiro son un gran carnaval y la gente busca esas ciudades.

¿Ha sido usted partícipe de algún carnaval o celebración carnavalesca? ¿Cómo describiría su experiencia?

Sí, estuve en Brasil en 2014 como parte de una movilidad estudiantil en la licenciatura y, bueno, ese país es una referencia muy conocida del carnaval y la experiencia fue curiosa. En mi caso, el carnaval que viví era pequeño, en Porto Alegre, Río Grande del Sur; ahí todas las celebraciones se desarrollaban en el centro de la ciudad, y casi toda la zona es peatonal. Es un carnaval que dura días completos y es muy interesante porque hay una ruptura donde se nota la separación con el mundo oficial al cerrarse el perímetro peatonal y ser el único lugar permitido para la



fiesta. El espacio de Porto Alegre donde se celebra el carnaval es lo que se traduce como “ciudad baja” que, por sí sola, todo el año tiene mucho de carnaval porque siempre hay fiesta: muchos antros, bares, prostíbulos y es una zona muy cotizada, ya que todo el mundo quiere vivir donde está la celebración. Hay una camioneta tipo *Van* que reproduce música tanto popular regional como de toda Latinoamérica: samba, bachata, etc.; ello como en una especie de procesión, y tú sigues a la camioneta, te venden alcohol, comida, incluso preservativos, en un marco del exceso. Toda la gente va, se puede decir, en la satisfacción de la carne.

Es interesantísimo que existen “Sambódromos”, es decir, literalmente una pista donde pasan las escuelas y grupos de samba. Es un ambiente muy interesante porque la gente se reúne a ver el paso de estas escuelas, a las que normalmente dirige una persona que las bailarinas van acompañando, generalmente travestis o transexuales, pues son los que se mueven mejor. Incluso en ocasiones invitan a algunas veteranas que, a pesar de su edad, se siguen vistiendo como lo haría una bailarina joven: de manera provocativa.

Culturalmente, siempre se identifica a Brasil como un país festivo y alegre, pero lo es en el carnaval porque es un país muy atacado por los problemas políticos que carga desde hace tiempo y en ese contexto el carnaval es una liberación de sus problemas sociales, de sus dictaduras y represiones políticas. Así, en Brasil se enmarca mucho la función original del carnaval, es decir, la liberación de lo no oficial.

Mr. Pulp presenta:

"TU DÍA DE CARNAVAL"



ES EL TIEMPO DEL DESCONTROL

APROVECHA ESTE BREVE
MOMENTO DE LIVIANDAD

NO SABES CUÁNDO
VOLVERÁS A DISFRUTAR
DE ESTA LIBERTAD

ACABA CON LA HIPOCRESÍA
QUE RIGE EL RESTO
DE TUS DÍAS



HOY
TIENES
LICENCIA



PARA ARREBATAR UNA VIDA



...DE QUITAR, LA CARNE

Tu día de carnaval, Mr. Pulp.

FIN.